

Palabra de Dios

de:

José Ignacio Tofé

jitofe@hotmail.com
Versión: 15-01-2014

Jesucristo está dictando los evangelios a Mateo, que escribe, con pluma, tinta y pergamino, todo lo rápido que puede

JESUCRISTO

Guardaos de los falsos profetas, que vienen a vosotros con vestiduras de ovejas, mas por dentro son lobos rapaces. Por sus frutos los conoceréis. ¿Por ventura se recogen racimos de los espinos o higos de los abrojos? Todo árbol bueno da buenos frutos y todo árbol malo da frutos malos. No puede árbol bueno dar malos frutos, ni árbol malo frutos buenos. El árbol que no da buenos frutos...

MATEO

(cortándole)

Perdonad Maestro pero me he perdido.

JESUCRISTO

¿Dónde te has quedado Mateo?

MATEO

En: "todo árbol malo da frutos malos".

JESUCRISTO

Sí. Todo árbol malo da frutos malos. No puede árbol bueno dar malos frutos, ni árbol malo frutos buenos. El árbol que no...

MATEO

No puedo escribir tan deprisa Maestro. Además este trozo es un poco confuso ¿no?

JESUCRISTO

No. Está muy claro.

MATEO

La idea está clara pero la explicación es un poco confusa. Árbol bueno, árbol malo, frutos buenos, frutos malos, yo me pierdo y yo creo que la gente se va a perder. ¿Qué tal si lo hacemos con ejemplos? El árbol bueno es la higuera, el árbol malo es la zarza.

JESUCRISTO

La zarza da moras, que es un fruto bueno, además una zarza no es un árbol.

MATEO

Hay zarzas muy grandes, casi tan grandes como un árbol.

JESUCRISTO

Pero no es un árbol.

MATEO

Es verdad Maestro. ¿Qué os parece: cizaña y trigo?
Ahí está claro quien es el bueno y quien es el malo.

JESUCRISTO

No, no, no. Tienen que ser árboles, árboles. Lo de la cizaña y el trigo está bien, me gusta, pero lo reservo para otra parábola que tengo todavía que desarrollar. Aquí tiene que ser: árbol bueno contra árbol malo.

MATEO

Ahí veo yo el problema, porque no hay árboles malos. A lo mejor los frutos del árbol no son comestibles, pero el árbol siempre da sombra, protege a los pájaros, da leña. Un árbol siempre es bueno.

JESUCRISTO

Da igual. Es una metáfora. El reino de mi padre es muy grande, en alguna parte del reino de mi padre habrá árboles malos, supongo. Apuntalo como te he dicho y ya está.

MATEO

Yo lo entiendo, pero aquí en Galilea la gente no va a terminar de entender lo del árbol malo.

JESUCRISTO

Basta Mateo. Apunta las cosas tal y como yo las digo. No estaré mucho tiempo en el reino de mi Padre. Un día el Hijo del hombre será entregados a los sacerdotes y a los escribas que le condenarán a muerte. Así que apunta las cosas tal y como yo las digo, y sigamos adelante. ¿Dónde te has quedado?

MATEO

¿Es esto lo que quieres de mí Maestro? Porque si lo que quieres es un discípulo que escriba al dictado, te vale cualquiera. Yo pensaba que esto era otra cosa.

JESUCRISTO

¿Qué pensabas que era esto Mateo?

MATEO

Otra cosa, yo pensaba que yo, como evangelista, podría aportar algo. Dar mi punto de vista, mis ideas.

JESUCRISTO

¿Tus ideas? ¿Cómo que tus ideas? Yo soy el Hijo del hombre he venido a traer el reino de mi Padre. Mi palabra es palabra de Dios. Yo hablo y tú escribes. Ese es el trabajo del evangelista, creía que tenías eso claro Mateo.

MATEO

Y lo tengo claro maestro, pero no es fácil. Tengo que cargar con los pergaminos, las plumas, la tinta. Estamos cruzando Galilea y nunca sé cuanto tiempo vas a estar predicando, cuantos milagros vas a hacer, cuantos pergaminos voy a necesitar. El otro día dictaste el Padre nuestro y no tenía pergamino. Me lo tuve que apuntar en la toga, y todavía no he podido pasarlo a limpio. Estuve a punto de pedirte que hicieras un milagro y multiplicaras los pergaminos pero no me atreví.

JESUCRISTO

¡Hombre de poca fe! En verdad te digo que las palabras que apuntas van a ser la luz del mundo.

MATEO

Si yo tengo fe en ti Maestro pero no me compensa ser evangelista. Es mucho trabajo y no me aporta nada. Lo único que pongo de mi cosecha son frases como: "al bajar del monte le siguió un gran muchedumbre y acercándosele un leproso...", "subió luego a una barca, y, haciendo la travesía llegó a su ciudad. Le presentaron a un paralítico..." "Llegaron a la otra orilla, le vinieron el encuentro saliendo de los sepulcros, dos endemoniados"

Yo siento que no aportó nada, que me repito, que al final es siempre lo mismo.

JESUCRISTO

¡Qué siempre es lo mismo! No es lo mismo. Siempre digo cosas nuevas: el Padre nuestro, poner la otra mejilla, amar a vuestros enemigos, todo eso es nuevo.

Es verdad que lo de curar leprosos y endemoniados es siempre lo mismo, pero es que no hay muchas maneras de curar a un leproso. Le limpias la lepra y ya está. Qué quieres que además de quitarles la lepra... ¿vuelen?

MATEO

No, no es eso Maestro. Pero entiéndeme yo tengo más trabajo que los demás discípulos y para escribir al dictado te sirve cualquiera yo quiero algo más, yo quiero aportar algo, si no puedo aportar nada dejo de ser evangelista, soy un discípulo más y me ahorro cargar con los pergaminos. Déjame aportar algo.

JESUCRISTO

No, no puede ser. Soy el Hijo del hombre y he venido a anunciar el reino de mi Padre. Mi palabra es la verdad y la vida. Mi palabra, o la palabra de mi Padre, pero no la tuya.

MATEO

Tenéis razón maestro, por eso yo lo dejo, lo dejo. No me compensa. A partir de ahora dejo de ser evangelista y sólo soy un discípulo más.

JESUCRISTO

No. No puedes dejar de ser evangelista ahora, tengo mucho que predicar, tengo que anunciar el reino de mi Padre, y no tengo mucho tiempo. Mi tiempo en este mundo es limitado así que, por favor, no seas tan soberbio Mateo y sigue apuntando, sigamos con el árbol bueno y el árbol malo.

MATEO

Que no, que no, que no me compensa. Y sí, soy soberbio, soy humano, tengo mis defectos. No todos somos hijos de Dios.

JESUCRISTO

Todos sois hijos de mi Padre.

MATEO

Sí, pero algunos sois más hijos de Dios que otros.

JESUCRISTO

Mateo, por favor, ten fe, sigue escribiendo.

MATEO

Que no, que no, si además soy uno más. Hay más gente que está escribiendo sobre ti, Lucas está escribiendo, Juan también apunta las parábolas. ¿Qué voy a ser? ¿Uno más?

Siendo evangelista no voy a crecer como autor, no voy a desarrollar un estilo propio. Escribir al dictado no me llena. Prefiero ser simplemente un apóstol y estar tranquilo y relajado como todos los demás.

JESUCRISTO

Mis discípulos no están relajados, no pueden estar relajados. Mis discípulos tienen que estar preparados, porque nunca sabes la hora en la que llegará el Reino de los Cielos Mis discípulos tienen que estar preparados como...

(piensa)

Como vírgenes prudentes. Apunta esto de las vírgenes prudentes, me gusta. Hay unas que son prudentes y otras...

MATEO

(cortándole)

Qué no, que no. Que me he retirado. Que ya no soy evangelista. Y, para que lo sepas, tus discípulos sí que se relajan. Cuando podemos nos relajamos, bebemos vino y hacemos chistes.

JESUCRISTO

¿Chistes? ¿Sobre qué hacéis chistes?

MATEO

Sobre cualquier cosa. Sobre los romanos, los sacerdotes, los fariseos...

Y también hacemos chistes sobre ti. Yo hago chistes sobre ti, te lo cuento porque sé que tu misericordia es infinita. Entiéndelo Maestro, eres el jefe, siempre se hacen chistes sobre el jefe.

JESUCRISTO

¿Hacéis chistes sobre mí? No me lo puedo creer. Vengo en carne mortal a traer el Reino de los Cielos, a traer la verdad y la vida, a traer la sangre de la alianza para la remisión de los pecados, ¡y vosotros estáis haciendo chistes!

MATEO

Somos humanos señor, los humanos hacemos chistes. Por eso, si el evangelio es el relato de tu historia en la tierra, tiene que haber chistes. Si me dejas meter un par de chistes en el evangelio sigo siendo tu evangelista.

JESUCRISTO

¡No puede haber chistes en el evangelio! ¡Es la palabra de Dios y Dios no hace chistes!

Además ¿Cómo son esos chistes? Cuéntame. Cuéntame los chistes que hacéis sobre mí.

MATEO

Te lo cuento pero no te enfades Maestro. A tu infinita misericordia me encomiendo.

Va Jesucristo caminando junto al mar de Galilea, entonces ve a dos pescadores y les dice: "Venid en pos de mí y os haré pescadores de hombres". Los dos pescadores dejan las redes y se van detrás de Jesucristo. Sigue caminando Jesucristo junto al mar de Galilea y ve a otros dos pescadores, y les dice: "Venid en pos de mí y os haré pescadores de hombres". Y los dos pescadores le dicen: Muchas gracias pero ya somos Apóstoles de otro mesías que nos hizo... ¡pescadores de mujeres!

Pausa.

JESUCRISTO

¡Pero! ¡Es malísimo! Quieres incluir un chiste en la palabra de Dios y además un chiste malísimo.

MATEO

No es tan malo. Pedro lo negará, pero se ríe cada vez que lo cuento.

JESUCRISTO

Es muy malo.

MATEO

Tengo otros, tengo uno sobre un samaritano. Va un samaritano y se encuentra a un escriba...

JESUCRISTO

(cortándole)

No.

MATEO

¿Y uno sobre fariseos? Los fariseos te caen mal.

JESUCRISTO

¡Qué no!

MATEO

¿Y sobre leprosos? Los chistes de leprosos siempre funcionan.

JESUCRISTO

¡Qué no! ¡Qué no vamos a meter chistes en el evangelio!

MATEO

¿Y una parábola? ¿Puedo escribir yo una parábola?

JESUCRISTO

No. No puedes escribir una parábola. Las parábolas revelan los misterios del reino de los cielos. Tú no conoces los misterios del reino de los cielos, no puedes escribir parábolas.

MATEO

Bueno, son historias al fin y al cabo y tengo una muy buena.

JESUCRISTO

Me da igual. No he venido a este mundo a oír tus parábolas. Soy el Mesías, el Hijo de Dios, se supone que tú tienes que oír mis parábolas no yo las tuyas.

MATEO

Sí, sí tenéis razón Maestro. Pero...

JESUCRISTO

¡Pero qué!

MATEO

Algunas de las parábolas que has predicado últimamente son un poco flojas.

JESUCRISTO

¡Qué son flojas!

MATEO

Sí Maestro, tú también tienes que reconocer que hemos perdido público últimamente. Las primeras parábolas funcionaban muy bien y te seguía mucha gente, pero las últimas parábolas que has predicado, no terminan de enganchar a la gente, la gente no las entiende muy bien. Seguimos teniendo público gracias a los milagros, que siguen funcionando muy bien, pero en las parábolas hemos perdido público, y lo hemos perdido porque las parábolas son flojas.

JESUCRISTO

¡Me da igual! Soy el Mesías, traigo la verdad y la vida. No puedo cambiar mi mensaje porque estoy perdiendo público.

Además así se cumple la profecía de Isaías que dice: "Cierto oiréis y no entenderéis, veréis y no conoceréis".

MATEO

Tenéis razón Maestro. Tenéis razón disculpad mi soberbia.

Mateo recoge sus pergaminos y sus cosas y se dispone a irse.

JESUCRISTO

¿Dónde vas Mateo?

MATEO

Me voy, ya te he propuesto mis ideas, si no te interesan me voy.

JESUCRISTO

Mateo, por favor. Vale ya. Se ha acabado. Ya hemos perdido mucho tiempo. Yo soy el Mesías y tú apuntas lo que yo digo. Vamos a acabar lo del árbol bueno el árbol malo.

Escucha: No puede árbol bueno dar malos frutos ni árbol ...

Mientras Jesucristo habla, Mateo se tapa las orejas y hace ruidos con la boca. Como un niño cuando no quiere oír algo.

JESUCRISTO

(para sí)
Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?
(a Mateo)
Vale, basta, detente y escucha.

MATEO

Escucho, pero no voy a apuntar.

JESUCRISTO

Está bien Mateo, voy a escuchar tu parábola y a cambio sigues siendo mi evangelista.

MATEO

No me parece un acuerdo muy ventajoso. Me quedo igual que estoy.

JESUCRISTO

Soy el Mesías, soy el Hijo de Dios y en vez de estar predicando la verdad y la vida, te estoy escuchando ¿Te parece poco? ¿Hasta dónde llega tu soberbia Mateo?

MATEO

Tenéis razón maestro, tenéis razón. Perdonad mi soberbia. Pero no os vais a arrepentir de escuchar esta parábola porque es muy buena.

JESUCRISTO

Espero que sea mejor que el chiste.

MATEO

Es muy buena, ya veras, te la cuento resumida.

Un padre tiene dos hijos. El hijo pequeño es un desastre que se gasta su mitad de la hacienda disolutamente. Se gasta hasta el último denario. Acaba fatal. Yo me lo imagino muy sucio, rodeado de cerdos, comiéndose las mismas algarrobas que los cerdos. Fatal.

Entonces, mientras está comiendo las algarrobas de los cerdos, decide volver a la casa de su padre y arrojarle a sus pies pidiendo perdón.

Ahora estamos en la casa del padre. El padre ve una figura que se acerca desde lejos. Reconoce a su hijo, echa a correr hacia él, le cubre de besos. Le perdona, organiza una gran fiesta.

Pero entonces, cuando la fiesta está en su máximo apogeo, aparece el otro hermano, el hermano que siempre ha sido bueno, que ve esa fiesta y le dice a su padre: yo siempre he sido bueno y no he malgastado mi hacienda y nunca has organizado una fiesta así para mí. ¡Haces una fiesta por este disoluto y no la haces por mí! ¡Nunca me has querido! ¿Es eso no? ¡Nunca me has querido!

Entonces el padre coge al hijo por el hombro, le mira como sólo un padre puede mirar a un hijo y le dice: "Era preciso hacer fiesta y alegrarse, porque este tu hermano estaba muerto y ha vuelto a la vida, se había perdido y ha sido hallado."

Pausa

JESUCRISTO

(le ha gustado pero no lo quiere expresar)

Bueno.

MATEO

La he hecho muy en tu estilo, hay un padre bueno y justo, hay pecadores, no pecadores. Tengo pensado hasta el título: el hijo pródigo.

JESUCRISTO

No sé.

MATEO

Maestro, es muy buena, es tan buena que parece tuya. Esta parábola, bien contada, como sólo las sabes contar tú Maestro, va a ser toda una revelación. No va a quedar un ojo seco en Galilea.

JESUCRISTO

Bueno, está bien. Voy a predicar esta parábola. Pero tú solo me diste la idea. La parábola es mía, no tuya.

MATEO

Vale, la parábola es tuya pero la idea es mía, lo apuntamos así. Estáis de acuerdo Maestro.

JESUCRISTO

Estoy de acuerdo.

MATEO

¡Bien! ¡Qué feliz me has hecho Maestro!

Suenan rayos truenos y relámpagos. Mateo se queda congelado en posición estática. Suenan más rayos truenos y relámpagos.

JESUCRISTO

(con resignación)

Hola papa.

DIOS

¿Qué es eso de que una parábola te la ha inspirado Mateo? De eso nada. De eso nada de nada. Las parábolas las haces tú, que eres mi hijo y eres Dios. Si cualquiera puede escribir parábolas entonces cualquiera puede inventar una religión y de eso nada. Las parábolas, las haces tú que eres Dios y nadie más que tú.

Ya sabía yo cuando te mande a la tierra que te ibas a ablandar, y con esta gente no te puedes ablandar. A esta gente hay que tratarla con llanto y crujir de dientes.

JESUCRISTO

No te enfades. Escucha un momento. Esto de predicar tu palabra no es fácil. Tú y yo somos omniscientes y ya lo sabemos todo, pero los humanos que creaste son medio tontos, y no es fácil explicarles las cosas.

Me hiciste Dios pero también me hiciste hombre y tengo mis limitaciones. Cuarenta días y cuarenta noches ayunando en el desierto, resistir la tentación de satanáas, reclutar a los discípulos, hacer milagros, cumplir profecías, hacer parábolas, hay veces que no llego a todo y las parábolas me quedan... flojas.

Esta parábola está muy bien podemos usarla. Decir que me la inspiro Mateo, a lo mejor inspirar no es la palabra...

DIOS

(cortándole)

No te quejes tanto. Cuando yo tenía tu edad no había nada, nada. Todo esto que ves, lo cree yo. La Tierra, el cielo, todo lo cree yo. Así que no te quejes tanto, que tampoco es tan difícil lo que te he pedido.

Y para que veas que entiendo tus problemas y que soy un padre comprensivo, te voy a hacer caso, nos vamos a quedar con la parábola. Pero no te la ha inspirado Mateo, se te ha ocurrido a ti, y a nadie más que a ti. Cuando Mateo se despierte no se va a acordar de nada, tú le cuentas la parábola como si se te hubiera ocurrido a ti, y punto final.

Que la paz sea contigo.

JESUCRISTO

Y con tu espíritu. Hasta luego papa, un abrazo. Adiós, adiós.

Suenan rayos y truenos de nuevo. Cuando finalizan los truenos Mateo se despierta. No recuerda nada de la escena.

MATEO

Perdonad Maestro pero me he perdido, ¿qué venía después de: "todo árbol malo da frutos malos"?

JESUCRISTO

Déjalo Mateo, ya terminaremos esto luego. Ahora reunámonos con los demás discípulos quiero contaros una parábola nueva: el hijo pródigo.

MATEO

Qué buen título Maestro. ¿Y de qué va?

JESUCRISTO

De que la misericordia y la generosidad de mi Padre son infinitas.

MATEO

Maestro, si la misericordia del Padre es infinita, entonces podemos obrar como queramos, hacer lo que queramos y después...

JESUCRISTO

(cortándole)

Déjalo Mateo, déjalo. No pienses tanto, no pienses tanto y ten fe.

Oscuro final.